X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Fiscales contra el Imperio. Las concepciones antiimperialistas de la CGT de los Argentinos. Rigor analítico y compromiso militante.

Juan Alberto Bozza.

Cita:

Juan Alberto Bozza (2005). *Fiscales contra el Imperio. Las concepciones antiimperialistas de la CGT de los Argentinos. Rigor analítico y compromiso militante. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-006/394

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/v8f

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

X JORNADAS INTER ESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.

ROSARIO, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005.

TITULO: **FISCALES CONTRA EL IMPERIO.**

LAS CONCEPCIONES ANTIMPERIALISTAS DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS. RIGOR ANALITICO Y COMPROMISO MILITANTE.

Mesa nº 42: Las izquierdas en la Argentina en el siglo XX.

Autor: Juan Alberto Bozza.

Docente e investigador del Centro de Investigaciones Socio Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP:

Domicilio: Avda. 520 nº 1123. La Plata. 1900.

E-mail: solebeto@sinectis.com.ar

Introducción.

El programa fundacional de la **CGT *de los Argentinos*** (CGTA), hecho público en mayo de 1968, definió un vigoroso compromiso antiimperialista. Esta actitud formó parte de una identidad crítica, radical y pluralista, en beligerancia con los representantes del sindicalismo tradicional por el liderazgo y la organización del movimiento obrero en los últimos años de la década de 1960[1].

Esa convicción fundó un conjunto de acciones de los trabajadores, manifiestas en los conflictos contra los grupos empresariales transnacionales, a los que la central obrera identificaba como expresiones del *"capital monopolista"*. Con esta calificación, la central obrera aludía a un grupo de grandes empresas que ejercían un liderazgo por su potencial financiero y por su gravitación sobre las ramas industriales y los sistemas de comercialización, transporte y ventas en el país. Eran esas empresas que exhibían sus ligazones con la estrategia expansionista (o lisamente intervencionista) del gobierno norteamericano las que, según la CGTA, constituían el núcleo más sólido y arraigado del *"imperialismo"* en nuestro país y el resto de América.

La naturaleza inescindible de la relación entre capital monopolista e imperialismo era refrendada, según los activistas de la CGTA, por la ofensiva estratégica y diplomática del

[1] La corriente "participacionista" y el "vandorismo" representaban una conducta y un estilo sindical que la CGTA reprobaba. Fueron estos dirigentes los que no aceptaron a las autoridades del Congreso Normalizador del 28 de marzo de 1968, donde fue elegido Raimundo Ongaro como secretario general, y solicitaron al gobierno militar el reconocimiento de su sector, la llamada CGT de la calle Azopardo. Cf. Bozza Juan Alberto, *"Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de confluencia de la nueva izquierda"*. ***IX Jornadas Ínter escuelas Departamentos de Historia***, Córdoba, U.N.C., 27 al 29 de septiembre de 2003.

gobierno norteamericano en América Latina. En el plano económico, aquella se propagaba a través de la Alianza para el Progreso; en el estratégico por el intervencionismo militar y la doctrina de la seguridad nacional. El triunfo electoral del republicano Richard Nixon, en 1968, corroboraba las previsiones de la central obrera. El nuevo liderazgo instaba a los gobiernos latinoamericanos a redoblar sus acciones para enfrentar y derrotar las amenazas revolucionarias[2].

Las prácticas antiimperialistas no eran un simple reactivo derivado de una determinada localización de los conflictos de clase estallados al finalizar la década. Las mismas formaban parte de un examen riguroso del real enclave de aquel factor trasnacional en la estructura económica de la Argentina. No se trataba de declamaciones hijas de un patriotismo genérico, folklórico y políticamente inocuo (al estilo de los pronunciamientos nacionalistas y revisionistas), como las que a veces profería la cúpula que controlaba la CGT en la sede de la calle Azopardo. Las posiciones antiimperialistas de la CGTA eran producto de una reflexión tributaria de las conceptualizaciones críticas elaboradas por las ciencias sociales y el marxismo durante la década del sesenta[3]. A diferencia del sindicalismo corporativista y vertical, que solicitaba los favores y el reconocimiento del gobierno militar, los activistas de la CGTA derivaron de aquel comportamiento estrategias de movilización alternativas y combativas. Partidarios de consultar bases sociales más amplias, convocaron a otros sectores en proceso de activación. La nueva identidad combativa se forjaba con la integración de equipos de profesionales universitarios, abogados, técnicos, estudiantes e intelectuales que apoyaron a los trabajadores en los conflictos con grupos patronales trasnacionalizados[4]. Como fruto de esta confluencia, equipos de intelectuales promovieron una serie de investigaciones sobre las

---

[2] En su primer mensaje, Nixon aludió a la seguridad de Latinoamérica: *"La responsabilidad de los latinoamericanos debe abarcar otros campos, incluso el de la seguridad política y social. Creo que la tarea de impedir que la revolución se extienda les corresponde primordialmente (...) El pueblo de Estados Unidos, a consecuencia de Vietnam, es partidario de que este país asuma mayores compromisos. Ello se aplica también en América Latina".* ***La Razón***, 8 de noviembre de 1968.

[3] Las concepciones acerca del *capital monopolista* compartían la perspectiva muy difundida por el marxismo en aquella época. Cf. P. Baran y P. Sweeze, ***El capital monopolista***, Bs. As., Siglo XXI, 1985. Varios estudios de intelectuales argentinos examinaban la preeminencia del capital monopolista en la economía argentina durante los años 60. Estudiosos como Gregorio Selser, Oscar Braun, García Lupo, Víctor Testa, entre otros, analizaron la fuerte incidencia del capital monopolista en la formación social argentina de los años sesenta. Véase Braun Oscar, ***El capitalismo argentino en crisis***, Bs. As., Siglo XXI, 1973; Selser Gregorio, ***El Onganiato***, Bs. As., Carlos Samonta Editor, 1973; Testa Víctor, ***El capital monopolista***, Bs. As., ed. Schapire, 1973.

[4] Grupos de intelectuales se integraron a la CGTA. Entre otros, Rodolfo Walsh (alma máter del periódico ***CGT***), Rogelio García Lupo, José M. Pasquini Durán, Horacio Verbitsky, Pino Solanas, Octavio Getino, León Ferrari, Luís F Noé, Ricardo Carpani, Miguel Briante, Silvia Rudni, Luís

ramificaciones *imperialistas* en la economía nacional y sobre sus dispositivos de penetración y cooptación en los ámbitos de la vida sindical y cultural de nuestro país.

Este trabajo aspira describir las aportaciones del sindicalismo combativo al análisis de las formas y agentes de la penetración del imperialismo en nuestro país. Conforme con esta perspectiva, indagaremos experiencias concretas en las que la central obrera registró la incidencia del "capital monopolista" en la estructura industrial y detalló la acción de agencias, institutos o personeros *imperialistas* en el campo sindical y en los medios de comunicación del país.

1. Trasnacionalización y concentración en la economía.

a. Monopolios, funcionarios y testaferros.

La indagación y denuncia del proceso de concentración monopólica propiciado por la política económica de la dictadura y el retrato de la conducta de ministros y personeros gubernamentales que se beneficiaron a la sombra y en las entrañas de tales intereses fueron, quizás, algunas de las prácticas más radicales del sindicalismo en la década de 1960.

Según los investigadores de la CGTA, el proceso de concentración se había acentuado en los años finales de la década; era perceptible con solo analizar la participación creciente que grandes firmas extranjeras tenían en el ranking de las cincuenta empresas de mayor facturación[5]. Otro tanto se verificaba en las tajadas que las mismas obtenían en el ingreso nacional. En efecto, mientras la participación del salario había decrecido en el reparto del ingreso nacional, entre el comienzo y el fin de la década de 1960, se había incrementado el porcentaje correspondiente a los sectores industriales en los que predominaba el capital trasnacional[6].

Estratégicos sectores de la producción exhibían la penetración de inversionistas extranjeros. La industria automotriz demostraba una creciente fragmentación en la que cada una de las partes caía en manos de grupos "monopolistas". Ramas tradicionalmente nacionales, como las manufacturas de cigarrillos fueran adquiridas por empresas extranjeras. Similar proceso de penetración experimentaban las industrias del sector

---

Guagnini, Lilia Ferreyra, Carlos Aznares, Susana Viau, Milton Roberts, Andrés Alsina, Roberto Jacoby, Ignacio Ikonicoff, Jorge Bernetti, Eduardo Jozami, Carlos Burgos, Hugo Rapoport etc.

[5] En 1968, del total de las inversiones del gran capital en la Argentina, las tres cuartas partes eran propiedad de los monopolios extranjeros. *"CGT. 1º de Mayo. Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino"*; en ***CGT***, nº 1, 1 de mayo de 1968.

[6] Según la CGTA, la participación del salario en el ingreso nacional se había desmoronado del 60 al 40% entre el principio y el fin de la década. ***CGT***, 30 de mayo de 1968.

petroquímico, textil y de la alimentación. La baja de aranceles a la importación facilitaba el ingreso de productos a precio de dumping, provocando cierres, endeudamientos, ejecuciones y desnacionalizaciones de empresas de capitalistas argentinos.

Las denuncias más resonantes de la CGTA no se reducían a constatar el curso de la orientación económica oficial; también desnudaba las colusiones y sociedades urdidas por militares, gerentes y tecnoburócratas de la Revolución Argentina con personeros y directores de empresas transnacionales.

Los hilos del nudo gordiano de esta trama descendían de la cúspide de la política económica. El Ministro Adalbert Krieger Vasena era un arquetipo del gerente amanuense de los grupos trasnacionalizados, un comportamiento a menudo identificado con el inequívoco perfil del "testaferro"[7]. Director de varias empresas, bancos y financieras, Krieger había sido ministro de Economía del gobierno de Aramburu, en 1957. Durante ese período se produjo el ingreso de la Argentina al FMI, institución de la que el propio Krieger sería funcionario más tarde. Convocado nuevamente como ministro de un régimen militar en 1967, fue el propulsor del Plan de Estabilidad y Desarrollo, matriz de una devaluación del 40%, y de la anulación de un conjunto de prerrogativas sindicales, entre las cuales figuró el congelamiento salarial y la suspensión de las convenciones colectivas de trabajo[8]. Su gestión lo vinculó *personalmente* con un conjunto de medidas que ampararon al grupo transnacional Deltec[9], autor de la quiebra fraudulenta del frigorífico Swift. Recompensado, el ministro quedó vinculado como integrante del directorio de algunas de sus empresas.

Los activistas de la CGTA denunciaron el procedimiento de los capitales trasnacionales de agenciarse o incrustar hombres de confianza como funcionarios de la Revolución Argentina. El mencionado Krieger era director de tres empresas mineras pertenecientes al holding norteamericano The National Lead, cuya expansión internacional y local se aceitaba con la cooptación de funcionarios gubernamentales. Los mismos lazos unían al

---

[7] Rogelio García Lupo, intelectual orgánico de la CGTA y redactor de su periódico, así lo definió: *"Krieger Vasena no es un empresario; un creador de industrias, un productor del campo, un explorador del subsuelo. Nada de eso. Krieger Vasena es uno de lo diez testaferros internacionales mejor cotizados en las sociedades de negocios de la Argentina"*. Cf. ***Mercenarios y monopolios***, Bs. As., Legasa, 1988, p. 34. Por linaje familiar heredó los vínculos con la gran burguesía local y extranjera. Su padre, turco nacido en Jerusalén, fue propietario del Banco Finanzas y Mandatos, muy relacionado con el gobierno dictatorial de Uriburu. Su madre pertenecía a la familia propietaria de la metalúrgica Vasena, donde se originaron los sucesos de la *Semana Trágica*.

[8] Bozza Juan Alberto, *"Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de confluencia de la nueva izquierda"*. IX Jornadas Ínter escuelas Departamentos de Historia, Córdoba, U.N.C., 27 al 29 de septiembre de 2003.

Ministro de Defensa Emilio van Peborgh, que era director de Sominar S.A., otra empresa minera norteamericana[10].

Los investigadores de la CGTA también iluminaron los fluidos vasos comunicantes utilizados por la estrategia financiera de los monopolios imperialistas afincados en la Argentina. Demostraron la alianza financiera y los convenios que ligaban a The National Lead con el grupo químico norteamericano E. I. Du Pont de Nemours, propietaria de la empresa local Ducilo S.A. La industria química instalada en la Argentina atravesaba el mismo proceso de concentración amparada por decisiones políticas de los funcionarios del Onganiato, entre ellas, asegurarles posibilidades ventajosas para la obtención de créditos. Ducilo sin duda gozó de este tipo de beneficios cuando su vicepresidente, el doctor Rodolfo Guido Martelli, fue designado por Krieger como presidente del Banco Industrial de la República Argentina y su gerente Raúl Peyceré, como Secretario de Industria de la Nación[11]. En la segunda mitad de la década, el mercado argentino era objeto de una pugna entre grandes empresas norteamericanas del sector. A mediados de 1969, la Dow Chemical, utilizó el dumping para deteriorar la situación de sus competidoras, ocasionando una rearticulación de los grupos monopólicos. Entre estos, figuraba la influyente Duperial, que solicitó al gobierno medidas para impedir aquellas agresivas técnicas de venta. Como no hubo tal intervención, Duperial, su colateral Electroclor e Industrias Koopers (también de capitales norteamericanos), coordinaron su estrategia configurándose un mercado cada vez más oligopolizado.

Los analistas de la CGTA señalaron el encumbramiento logrado por el grupo Bunge y Born[12]. Era uno de las principales transnacionales, con sede en nuestro país, beneficiado durante el proceso de concentración amparado por la política económica vigente. El gigante agro industrial y exportador dominante de cereales colocó a un hombre ligado familiarmente a la empresa, el doctor Cesar Bunge, en el cargo de Ministro de Hacienda. Las autoridades reconocían en él una trayectoria confiable: dispuesto a prestar sus

---

[9] El consorcio dedicado al comercio internacional de carnes, tenía su sede central, en Nassau, Bahamas.

[10] Además de la National Lead Corp., Krieger era director de otras sociedades vinculadas a ella, Metalmina S.A. y Minera Castaño Viejo S.A. Cf. "Los monopolios al poder", mayo de 1968; en ***C.G.T. de los Argentinos*** (recopilación de documentos de la central obrera), Bs. As., Federación Gráfica Bonaerense, 2001, p. 35.

[11] El presidente saliente del Banco Industrial era Emilio van Peborgh, oficial simultáneo de la Fuerza Aérea Argentina y de la R.A.F británica, Ministro de Defensa y miembro del directorio de Sominar S.A. ***C.G.T.***, 30 de mayo de 1968., ***CGT de los Argentinos*** (recopilación de documentos de la central obrera), Bs. As., Federación Gráfica Bonaerense, 2001, p. 151.

[12] El presidente de Bunge y Born, Mario Hirsch, fue designado consejero económico del general y presidente Juan Carlos Onganía. *"Los monopolios al…"* op. cit. 35.

servicios a gobiernos militares y con experiencia en la liquidación de organismos estatales reguladores del pingüe negocio exportador[13].

La central obrera también explicó la manera en que capitales trasnacionales ligados al transporte marítimo fueron favorecidos en detrimento de las empresas estatales. Fructíferos negocios fueron posibles a través de la cooptación de funcionarios de rango militar por grupos monopolistas norteamericanos. En 1966, el gobierno de la Revolución Argentina designó como administradores de la Empresa Líneas Marítimas del Estado (ELMA) a un grupo de militares relacionados con empresas navieras norteamericanas muy influyentes, como la presidida por el magnate Granville Ellie Conway. Además de ser transportistas de petroleras del país de norte, el grupo Conway pudo firmar contratos con YPF, un ente endémicamente administrado por personal castrense. Las oportunidades del grupo Conway se expandieron cuando su principal accionista creó una compañía naviera en nuestro país, la Field Argentina S.A., que competía con ELMA y tenía por socios a varios funcionarios del gobierno, entre ellos el Ministro de Relaciones Exteriores Nicanor Costa Méndez[14]. La central obrera radiografiaba el posicionamiento específico que los grandes grupos monopólicos tenían en la cúpula del gobierno militar. Tres ministros del gabinete representaban directamente aquellos intereses; incluso con los matices "ideológicos" que la prensa del establishment les atribuían a cada uno: el "europeísta" (van Peborgh), el pro norteamericano (Krieger) y el "nacionalista" (Costa Méndez).

Las herramientas críticas de la CGTA diseccionaron otros comportamientos monopolistas en una de las tradicionales "industrias madres" de la Argentina. Controlado por firmas de capital norteamericano e inglés, el sector de los frigoríficos era decididamente oligopólico, situación que le permitía controlar los beneficios más proteicos de las exportaciones. A mediados de 1969, esta realidad tomó estado público, a partir de una polémica entablada por los frigoríficos y los representantes de los grandes y pequeños ganaderos[15].

---

[13] Cuando Bunge fue designado ministro de Comercio por el gobierno de Aramburu, en 1957, se desempeñaba como abogado consultor de Bunge y Born. Entre sus principales medidas figuró la liquidación del IAPI, el instituto oficial que compraba a los productores y vendía al exterior.

[14] El representante de YPF, capitán de navío Pantín se incorporó a las empresas de Conway; lo mismo hizo el gerente de ELMA en Nueva York, capitán de navío López de Bertodano. Estos mismos personajes fueron socios de Conway en Field Argentina SA, junto con el presidente de ELMA Guillermo Rawson y el canciller Costa Méndez***. CGT***, 30 de mayo de 1968.

[15] A fines de la década de 1960 el grupo de los pequeños y medianos ganaderos (poseedores de 400 a 1000 cabezas), reunían en sus campos la misma cantidad de animales, 6 millones de vacas, que los 2000 grandes productores. En función de esa equiparación de las tenencias, los pequeños productores ahora exigían a los frigoríficos el mismo trato que dispensaban a los grandes latifundistas. Cf. Datos recogidos en ***CGT de los Argentinos***, op. cit., p. 148.

Según la CGTA, la controversia desatada entre productores y frigoríficos desnudaba las maniobras fraudulentas y la voracidad de los monopolios exportadores de carnes, a costa de productores, consumidores y del propio fisco. La revelación más urticante hecha por la central obrera fue el negociado en torno a las exportaciones de carnes a Inglaterra. Una de las maniobras más comunes ejecutadas por los frigoríficos era aprovechar a su favor las fluctuaciones del tipo de cambio, especialmente las producidas por las devaluaciones del peso. Antes de que estas se produjeran, compraban a los ganaderos "al fiado" la carne que exportaban a Inglaterra. Luego de producida la devaluación, liquidaban los pagos con una moneda nacional que había menguado su valor frente al dólar.

La CGTA revelaba otras maniobras de los frigoríficos para maximizar sus ganancias y mitigar o eludir sus obligaciones fiscales. Nuevamente, el negocio era posible debido a las singulares condiciones que imperaban en las transacciones con el mercado inglés. Inglaterra era el único importador de carne argentina que no pagaba al contado, sino que la recibía "en consignación". El precio final de esas exportaciones solo se sabía después de un remate. El gobierno que obligaba a los exportadores a otros mercados a ingresar la totalidad de los dólares de su venta, no hacía lo mismo con los frigoríficos que abastecían a Inglaterra. Como "no se sabía" el precio final de la carne en Londres, las autoridades les fijaban un ingreso del 70 por ciento sobre un precio promedio, con lo cual los frigoríficos embolsaban una renta adicional[16].

b. La concentración industrial sobre ruedas.

Los militantes de la CGTA siguieron atentamente el proceso de concentración que, en la segunda mitad de la década, modificó la estructura de la industria automotriz residente. La preocupación no era el resultado de una curiosidad economicista, sino el interés urgente de enfrentar, con un diagnóstico crítico certero, las consecuencias que acarreaba en las condiciones de trabajo y en la intensificación de los ritmos de explotación de los asalariados del sector; especialmente los de la poderosa industria localizada en Córdoba. El análisis del proceso de concentración en el sector metalmecánico era la clave para comprender el origen de las maniobras patronales que dieron nacimiento a un intenso

[16] Según los analistas de la CGTA, si un frigorífico vendía carne a Alemania a 580 dólares la tonelada, debía ingresar al país el mismo monto: En cambio, si la transacción se hacía a Inglaterra, solo ingresaba 406 dólares. Un comunicado de los patrones consignatarios de hacienda mencionaba que, mediante esas vías de subfacturación, los frigoríficos habían sustraído al fisco, entre 1965 y 1967, unos 25 millones de dólares. Op. cit., p. 149.

conflicto con los trabajadores representados por el SMATA[17], a la vez que una guía para el diseño de una estrategia de resistencia frente a un sector capitalista tan poderoso e internacionalizado.

Según los estudios de la CGTA, las condiciones del desarrollo de la industria automotriz, a mediados de los Sesentas, habían perdido los alicientes y posibilidades que tuvieron en el momento de su implantación, en los años cincuenta. En aquella época, el pionero grupo Káiser, Mercedes Benz y Fiat exploraron y se expandieron en un mercado interno protegido por medidas del Estado. En el período del gobierno desarrollista se produjo una multiplicación de plantas automotrices, siendo muchas de ellas apenas armadoras de piezas importadas. Progresivamente se fueron abandonando los controles sobre la fabricación hasta una situación en que, prácticamente, imperaba una libertad casi completa. La saturación del mercado era evidente en 1966 cuando una fuerte recesión afectó a toda el área. El gobierno militar comenzó a cambiar las políticas sectoriales, eliminando los restos del régimen de cuotas de producción, en sintonía con el reclamo de los monopolios internacionales[18]. Este nuevo signo de las orientaciones fue captado con celeridad por los titulares de las grandes firmas automotrices, entre ellos por el presidente de Ford Motor Co., Douglas Kitterman: *"Queda por verse el grado de empeño del Gobierno en la contemplación de las fuerzas negativas, permitiendo de esa manera que la brisa fresca de la libre competencia haga progresar a la industria argentina. Mi predicción es que lo demostrará"*[19]. Los registros de la central obrera eran certeros. El 20 de octubre de 1966, el gobierno militar decretaba la fabricación libre de automóviles a partir del 1º de enero del año próximo. Las consecuencias de la concentración y delimitación de los campos de influencia en la Argentina y en los mercados latinoamericanos se observaron en forma inmediata. A mediados del año, Káiser vendió la parte mayoritaria de IKA a la fábrica Renault. Al mismo tiempo, Ford Motor compró las acciones de Káiser y Renault en la empresa brasileña Willys Overland do Brasil y adquirió la fábrica de ejes Transax S.A., de Córdoba, también perteneciente a Káiser[20].

---

[17] El Sindicato Mecánico y Afines del Transporte Automotor, orientado nacionalmente Dirk Kloosterman y José Rodríguez, no había ingresado en la CGT de los Argentinos. Sin embargo, varias agrupaciones de base y algunas seccionales como la del norte de Bs. As., militaban en la CGTA.

[18] Durante la etapa desarrollista, llegó a haber 22 fábricas dedicadas a la producción de automóviles. En 1966 se habían reducido a la mitad. El gobierno de Illia recibió fuertes crítica de los monopolios internacionales por seguir conservando resabios de aquellos controles sobre la producción. ***CGT***, nº 17, 22 de agosto de 1968.

[19] *Ibídem*.

[20] Este reposicionamiento, según los observadores de la CGTA, consolidó la situación de Ford en Brasil y la de Renault en Argentina. Sin embargo, el mercado argentino ya insinuaba una

La condensación de la competencia entre las automotrices coincidió con la recesión, alentada por el régimen de "fabricación libre" impulsado por el gobierno militar. Los analistas de la CGTA registraban el tono sombrío de las cifras de la producción, las ventas y del impacto sobre las condiciones laborales del sector[21]. También observaron exhaustivamente la diseminación de las graves consecuencias sobre áreas contiguas de la producción y el comercio de insumos y autopartes. En efecto, un decreto gubernamental de 1968 autorizaba a las grandes transnacionales a aumentar la importación de piezas desde sus fábricas en el exterior, con lo que no solo afianzaban su integración regional en el subcontinente y su organización vertical (como Renault); sino que, además, inferían una sangría aguda a un vasto sector de pequeños y medianos fabricantes locales de autopartes y a los trabajadores del sector[22].

Este redimensionamiento del capital monopolista ya hacía sentir sus efectos sobre las condiciones y disciplina laborales. Suspensiones, despidos periódicos, traslados injustificados, desconocimiento de resoluciones legales sobre trabajo insalubre, vigilancia interna insidiosa, persecución y despidos de delegados sindicales, etc. recrudecieron en las grandes plantas de Córdoba y del Gran Buenos Aires. La CGTA alertaba sobre estas mutaciones coyunturales e instaba a los activistas a seleccionar los métodos de resistencia más eficaces en un momento en que la expansión del sector había declinado. No se trataba de enfrentar a medianos empresarios aislados, sino de emprender resistencias y amplias coaliciones combativas para frenar a monopolios transnacionales de formidable poder económico y notable influencia sobre las políticas oficiales[23].

---

competencia entre grandes: IKA/Renault de Francia, Ford, General Motors y Chrysler de EEUU, Fiat de Italia y Mercedes Benz de Alemania.

[21] En 1967 se fabricaron 150.000 vehículos, un 6,5% menos que el año anterior. La reducción de los obreros ocupados se acentuaba: de 34.400 a fines de 1966 a 29.323 casi dos años después. En un año, las horas-obrero habían disminuido en un 14,4%. ***CGT*** nº 17, 22 de agosto de 1968.

[22] El decreto sancionado por el ministro Krieger fue el 2596/68. Se calculaba en 1500 el número de fabricantes de autopiezas y eran 100.000 los obreros empleados en el sector. El decreto implicaba un gasto de 4.500.000 dólares, en calidad de divisas necesarias para la adquisición de las piezas importadas. ***CGT*** nº 17, op. cit.

[23] La advertencia de la CGTA sobre el advenimiento de un panorama conflictivo en el sector metalmecánico resultaban premonitorias, si consideramos el encadenamiento de luchas de los afiliados al SMATA que desembocarían en el Cordobazo. *"En la industria automotriz, la hora de las vacas gordas ha concluido. Los obreros son los únicos que pueden evitar que los lleven al matadero, y los sucesos de Córdoba son una prueba concreta de que están dispuestos a hacerlo"*. Ibídem.

2. Agencias "imperialistas" en el sindicalismo.

Neutralizar las tendencias radicales y la influencia comunista en el movimiento obrero latinoamericano fue una añeja obsesión de la política exterior norteamericana, que provenía de las primeras insinuaciones de la Guerra Fría y del maccarthismo[24]. Tras este propósito se movilizaron fondos y programas administrados por agencias gubernamentales, fundaciones, institutos y por líderes del sindicalismo conservador de la American Federation of Labour (AFL). Serafino Romualdi, el *"embajador volante"* de la AFL en América Latina, desarrolló una intensa actividad de cursos de formación y cooptación de dirigentes latinoamericanos que rechazaron el sindicalismo de confrontación de clase.

Los activistas de la CGTA señalaron el flujo de cuantiosas subvenciones, provenientes de organizaciones internacionales ligadas a la CIA y de otras agencias, a líderes e instituciones del sindicalismo anticomunista de América Latina y de la Argentina. Ese torrente financiaba institutos de *capacitación* de líderes sindicales partidarios de la conciliación de clases y embanderados en el campo occidental durante la guerra fría. Uno de esos entes fue el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), fundado en 1960, con sede central en Washington DC. Había nacido para complementar el programa de cooperación de la Alianza para el Progreso y también era impulsado por la AFL-CIO[25] y por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). Becas y cursos en EEUU atraían a dirigentes proclives a admirar el modelo de "sindicalismo práctico" defendido por la AFL/CIO, donde se les instruía sobre las bondades del esquema empresario de los *"fondos de salarios"* y de la colaboración con los gobiernos. Si bien se había radicado en Buenos Aires en 1964, en otros países de la región tenía sedes y proselitismo mucho más consolidados[26].

---

[24] Las purgas anticomunistas la aplicaron al mismo sindicalismo norteamericano. Por presiones gubernamentales, los activistas comunistas fueron expulsados del CIO, en 1945. En 1947, la administración Truman prohijó la ley Taft/Hartley, que les prohibía desempeñar cargos en todo el sindicalismo del país. Roxborough Ian, "La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930". En: Bethell Leslie comp.(1994), ***Historia contemporánea de América Latina***, Barcelona, Crítica, p. 150.

[25] Congress of Industrial Organization (CIO)

[26] Antes de su aparición en Argentina, el IADSL había hecho sus progresos en Uruguay. En 1962 había cooptado, a través de su filial, el Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales, a una de las centrales sindicales que disputaba la representación de la clase obrera, la Confederación Sindical Uruguaya (CSU). Este sector estuvo en contacto hasta el comienzo de la década de 1970 con funcionarios del espionaje norteamericano y de la AFL/CIO y recibió ingentes subsidios para enfrentar al sindicalismo orientado por la izquierda oriental La filial uruguaya del IADSL estuvo dirigida por el norteamericano Charles Wheeler. El hombre de la AFL/CIO, Rubenstein, operaba como agregado laboral de la embajada norteamericana en Montevideo. En abril de 1970, el

La CGTA enhebraba la dimensión de los programas y recursos del IADSL con sus poderosos patrocinadores. Hasta la mitad de los sesentas había adiestrado a miles de sindicalistas latinoamericanos, algunos de los cuales ingresaban a la Escuela de Adiestramiento Laboral de la Universidad de Loyola, en Nueva Orleáns Sus actividades recibieron *donaciones* de más de sesenta grandes empresas norteamericanas, interesadas en *"difundir el concepto de moderno sindicalismo democrático, y para contribuir al desarrollo y estabilidad de América Latina..."*. Entre las aportantes figuraban la Fundación Rockefeller, la ITT, W. Grace and Co; Standard Oil; Pan American World Airways; United Corporation, etc.; grupos transnacionales titulares de las mayores inversiones en América Latina durante la década del sesenta[27].

Intrincados lazos liaban los intereses del IADSL, las fundaciones empresariales, universidades, la política hemisférica norteamericana y la CIA. Los impresos de la central obrera demostraron que miembros de la cúpula del Instituto eran agentes o colaboradores de la CIA[28]. Otras pruebas ilustraban el connubio del *sindicalismo libre* y la estrategia norteamericana en el hemisferio. Los funcionarios del IADSL apoyaron las intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina y participaron en el derrocamiento de algunos gobiernos de la región. Alumnos del IADSL aprobaron, en 1964, el *putsch* contra Joao Goulart en Brasil y participaron en la reorganización sindical promovida por la dictadura de Castelo Branco. Los sindicatos del mismo instituto aprobaron, al unísono con la AFL-CIO, la intervención militar norteamericana en Santo Domingo, un año después. Informaciones provenientes de Estados Unidos corroboraron las sospechas sobre

---

semanario izquierdista *El Popular* exhibía la prueba de un recibo por 1.500.000 pesos remitido por el IADSL en beneficio de la cúpula de la CSU. Citado en ***Historia de los Tupamaros*** (1988), Montevideo, TAE, tomo I, p. 26.

[27] Según la CGTA, cerca de 80000 sindicalistas habían sido adiestrados por los cursos del IADSL, a fines de los sesenta. "La penetración en los gremios"; en. ***CGT***, 24 de abril de 1969. El mismo semanario anunciaba que importantes personeros de la dictadura de Onganía estaban relacionados con estos grupos. Krieger Vasena era director de tres compañías mineras norteamericanas controladas por la corporación Rockefeller. El canciller Costa Méndez y el almirante Gnavi estaban asociados con William Reynal, accionista de las empresas de aeronavegación privadas ALA y Austral, parte de cuyo paquete accionario era propiedad de la Pan American. Esta, a su vez, estaba ligada a los grupos Morgan y Mellon, propietarios en la Argentina de SOFINA CADE. Cf. José Pasquini Durán, "Denunciamos penetración imperialista en los gremios"; en ***CGT***, nº 19, 5 de septiembre de 1968.

[28] El administrador y el tesorero del IADSL, William Doherty Jr y Joseph Bairne, respectivamente, eran hombres de la Agencia. Según refería el *Washington Post*: *"En círculos próximos al IADSL, se dice que su programa publico es perjudicado por sus actividades secretas, que consisten en recoger información".* La prensa norteamericana confirmaba múltiples vinculaciones entre capacitación sindical y espionaje. El Programa Internacional de Formación Sindical, desarrollado por la Universidad de Cornell y financiado por la CIA había sido sufragado con 300.000 dólares. Citado por ***CGT***, 24 de abril de 1969.

espionaje, sindicando a la participación de funcionarios norteamericanos de la sucursal argentina en asociaciones que recibían aportes monetarios de la CIA[29].

Las indagaciones de la central obrera localizaron más episodios concretos de injerencia de organizaciones *"imperialistas"* en el panorama sindical argentino. Entre esas revelaciones, señalaron los progresos de la cooptación de dirigentes de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF), impulsados por la CIA y otras agencias colaterales. La Federación estaba orientado por el dirigente peronista Juan José Taccone; una de las figuras principales de la Nueva Corriente de Opinión, el sindicalismo *"participacionista"* allegado a los planes de la dictadura militar del general Onganía[30]. Como era habitual, los puentes de la atracción estaban enmascarados como instituciones sindicales supranacionales o fundaciones promotoras de *"estudios laborales"*. Entre las evidencias aportadas por la CGTA, figuraba la invitación a los dirigentes *lucifuercistas* a integrarse, en octubre de 1968, a una entidad sindical guiada por líderes norteamericanos asociados y confidentes de la CIA, la Internacional de Correos, Telégrafos y Teléfonos (ICTT); también miembro del IADSL. Los líderes del ICTT comulgaban abiertamente con la política exterior norteamericana, eran acérrimos anticomunistas y fervorosos defensores de la "libre empresa". Las pesquisas de la CGTA revelaron los roles intercambiables de funcionarios de esos institutos, es decir, la urdimbre de relaciones polifuncionales cultivadas en la atmósfera de la guerra fría. Wallace Legge oficiaba de representante interamericano del ICTT, William Doherty Jr. era el administrador del IADSL y Arturo Jáuregui era el secretario general de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), también aliada del sindicalismo pro norteamericano.

Representantes de la FATLYF concurrieron al Congreso del ICTT, realizado en Santo Domingo, firmaron el proyecto de organización continental de un sindicalismo de colaboración de clase y fueron anfitriones, en abril de 1969, de una nueva sesión interamericana del organismo. Los activistas de la CGTA asociaban esta inclinación pro norteamericana de la conducción nacional del sindicato con no tan antiguas simpatías

---

[29] Según un periodista del *Washington Post, "la atención particular prestada por el IADSL a los asuntos del espionaje le ha traído más enemigos que amigos entre los trabajadores de América Latina"*. Citado por ***CGT*** nº 19, 5 de septiembre de 1968.

[30] Coria, Cavalli, Taccone, March eran asiduos interlocutores participacionistas del gobierno militar instalado en 1966. El Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, liderado por Agustín Tosco, fue una seccional opositora que enfrentó implacablemente la orientación pro gubernamental de la FATLYF.

hacia las FFAA y con el beneplácito de sus dirigentes hacia el golpe militar que derribó a Illia[31].

3. La penetración imperialista en los medios de comunicación.

Los intelectuales ligados a la central obrera señalaron el interés de agencias y fundaciones "imperialistas" por controlar e influir en los medios de comunicación social. La CIA no era ajena a esos designios, tal como en la década lo habían acreditado varias investigaciones realizadas en Estados Unidos y como lo reprodujeron publicaciones latinoamericanas. La formación de líderes de opinión, la captación de estudiantes e intelectuales, el financiamiento del sindicalismo anticomunista, el sostén de institutos y publicaciones y la voluntad de influir en *la opinión pública latinoamericana* fueron parte de los objetivos de aquella y de otras agencias gubernamentales norteamericanas[32].

Bajo la advocación de Rodolfo Walsh, los colaboradores del periódico *CGT* individualizaron varios arietes utilizados para esta avanzada sobre los *mass media*. Según sus redactores, las agencias informativas norteamericanas eran parte sustancial del dispositivo estratégico del *imperialismo* para la región. Se trataba de monopolios de la comunicación que transmitían los valores y opiniones inherentes al proyecto hemisférico del Departamento de Estado. Asociated Press (AP) era la primera agencia del mundo[33], seguida por su connacional United Press (UP). El fenómeno monopólico estaba arraigado en la propia estructura comunicacional de EEUU. Periódicos, revistas y otras publicaciones estaban bajo propiedad de auténticos oligopolios. Las principales revistas de circulación masiva en Estados Unidos (con ediciones internacionales) pertenecían al grupo Morgan; entre ellas, *Times*, *Life* y *Fortune*. El mismo conglomerado sostuvo y proveyó dinero a fundaciones y remuneró a funcionarios de la política exterior norteamericana; además de surtir a formidables canales de propaganda del "mundo libre"

---

[31] Concurrieron al Congreso de Santo Domingo Néstor Piferrer, secretario general del SLyF de Capital y Jesús Blanco, como presidente de la FATLYF. En marzo de 1966, altos jefes militares visitaron la sede capitalina del SLyF. "Con profunda emoción adhiero a los propósitos patrióticos de ese sindicato", telegrafió el general Onganía. Citado en *"La penetración en los gremios",* ***CGT***, 24 de abril de 1969.

[32] En 1964, el senador W. Patman demostró la infiltración de la CIA en varias fundaciones e institutitos culturales. Durante 1966, cinco notas del New York Times descifraron el laberinto de alianzas, cooptación y fachadas usadas por la CIA para la acción cultural anticomunista. Un año después, el periodista Sol Stern denunció mayores dimensiones de la trama secreta en la revista Ramparts. La nota fue traducida por ***Marcha***, nº 1344, 1967. Véase Mudrovcic María E., ***Mundo Nuevo. Cultura y guerra fría en la década de 1960***, Rosario, B. Viterbo, 1997, p. 28 y ss. Stonor Saunders Frances, ***La CIA y la guerra fría cultural***, Madrid, Debate, 2001, cap. 24.

[33] Vendía noticias a 15 mil medios de todo el mundo. Cf. "¿Quienes pretenden manejar la opinión pública?"; artículo reproducido en ***CGT… op. cit***., p. 192.

capitalista. *Fortune* explicitaba con transparencia el funcionamiento de los medios de información norteamericanos en la era del imperialismo:

"Estados Unidos ha participado en la creación y derrumbe de varios gobiernos desde la segunda guerra mundial. En la actualidad, los embajadores dirigen más países de los que se admitiría en público. Por medio de la Agencia de Informaciones de Estados Unidos, los norteamericanos trabajan, no solo para conquistar amigos; sino también para modelar las mentalidades individuales y de los grupos de millones de personas, para los fines de los Estados Unidos"[34].

Para la CGTA, las decisiones gubernamentales de EEUU confeccionaban los objetivos y medios de la acción en el campo comunicacional. Su Agencia de Informaciones (USIA) disponía de un Servicio de Informaciones (USIS), que desarrollaba acciones en colaboración con la prensa, la radio, la televisión y el cine. Al mismo tiempo coordinaba con institutos culturales, en los que participaban intelectuales y escritores, e impulsaba diversos sistemas de becas a estudiantes. Como una maquinaria de múltiples encastres, la Agencia utilizaba también un Servicio de Investigación y Referencia, en cuyo seno funcionaba el Barómetro de la Opinión Pública Latinoamericana. Este señalaba, con cifras y porcentajes, las fluctuaciones de las tendencias políticas en cada país de la región e informaba regularmente a la Casa Blanca sobre sus resultados y conclusiones.

La CGTA describía dichas operaciones como un *"espionaje de la opinión pública"*. Usualmente, las acciones que emanaban de dichos organismos se realizaban bajo la cobertura de empresas de investigación de mercado o de fundaciones que financiaban investigaciones en los países de América Latina. El Instituto Norteamericano de Periodismo, dedicado a la formación de profesionales de la investigación, organizó varios seminarios en el subcontinente, financiados por la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller[35]. Las grandes fundaciones colaboraban activamente con las estrategias de comunicación y espionaje. Los analistas de la CGTA individualizaron a agentes diplomáticos y políticos que patrocinaban esas actividades en nuestro país. El embajador norteamericano John D. Lodge, vinculado a la Banca Morgan, había admitido en el Congreso de los EEUU que el Instituto de Política Exterior, dirigido por él y dependiente

[34] ***Fortune***, edición de febrero de 1965, p. 14.

[35] Cuatro de esos seminarios, dedicados a la formación de líderes latinoamericanos, se desarrollaron en los años 1956, 1959, 1963 y 1964. *"¿Quiénes pretenden…"* op. cit. p. 192.

de la Universidad de Pennsylvania, era financiado por el servicio de espionaje del Pentágono[36].

La crítica radical al entramado comunicacional y al espionaje norteamericano ponía bajo la lupa a otros engranajes. Además de los canales ya mencionados, la USIS interactuaba con otras sedes oficiales del país del norte en nuestro territorio, como el Servicio Cultural e Informativo, las bibliotecas Lincoln y Técnica, el IADSL y el Instituto Cultural Argentino Norteamericano (ICANA). La pluma inquisitiva de Walsh y de otros colaboradores desbrozaba las actividades de colaterales menos sospechadas. Los monopolios norteamericanos tenían injerencia en el mundo de las agencias de publicidad comercial. Sus directivos tenían un predominio en la Cámara Argentina de Anunciantes[37]. La poderosa herramienta de la publicidad comercial ejercía su influencia, financiando a publicaciones afines ideológicamente, presionando a aquellas que lidiaban por su supervivencia. La masa de dinero que movían las pautas publicitarias era enorme y el selecto club de quienes más facturaban estaba constituido por agencias filiales de monopolios norteamericanos, como .Walter Thompson, Mc Cann Eriksson y Grandt; o, como Ricardo De Luca Tan, que dependían casi íntegramente de la cartera de transnacionales[38].

La indagación de la CGTA demostraba la importancia y el rol tutelar que las agencias informativas norteamericanas (y europeas, en menor medida) ejercían sobre los principales diarios de América Latina. El potencial era abrumador. AP y UP abastecían el 80 por ciento de la información sobre América Latina a los periódicos de mayor tirada de la región. El poder de información y la publicidad concentrados en aquellas agencias internacionales sin duda condicionaba las orientaciones y la "independencia" de los principales medios de comunicación de Latinoamérica.

---

[36] La CGTA recordaba el vínculo de acero que unía, desde el siglo XIX, a la dinastía Lodge con el grupo Morgan y con la política imperialista de los EEUU. Henry Cabot Lodge, hermano de John, fue embajador en Saigón durante la intervención norteamericana en Indochina. Su sobrino, George, revistaba como agente de la CIA. ***Op. cit***. Pág.193. Integrantes del mismo grupo familiar fueron accionistas de la United Fruit Co. y organizadores del golpe de estado que derrocó al gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala, en 1954. Selser Gregorio, ***El Guatemalazo***, Bs. As., Iguazú, 1961, p. 25 y ss. Schlesinger Stephen y Kinzer S., ***Bitter Fruit***, Nueva York, Anchor, 1983, pág. 67 y ss.

[37] Los principales ejecutivos de relaciones publicas de dichas transnacionales de la comunicación y de los auspicios publicitarios eran el elemento influyente en la Asociación Argentina de Relaciones Públicas y en el Círculo Argentino de Profesionales de las Relaciones Publicas. *"¿Quiénes pretenden…"*, op. cit. p. 194.

Conclusión.

Las tesituras antiimperialistas fueron un elemento constitutivo de la radicalización social y política de los últimos años sesentas. La crítica radical de la CGTA demostró que trasnacionales, monopolios e intervencionismo político militar de los Estados Unidos en América Latina eran manifestaciones inherentes a la dinámica del imperialismo. Con la incorporación de intelectuales críticos a la organización, el antiimperialismo se transformó en una herramienta esclarecedora de los nuevos procesos económicos que gravitaron sobre el proyecto del gobierno de la Revolución Argentina.

Lejos de enclaustrarse como testimonios declamativos y genéricos, las indagaciones de la CGTA desentrañaron fenómenos demostrativos de la incidencia del "capital imperialista" en la Argentina. Identificaron a los grupos empresariales, a gerentes y funcionarios que representaban aquellos intereses y desbrozaron los dispositivos utilizados para expandir negocios y maximizar rentabilidades. También señalaron los progresos del capital transnacional en detrimento de históricas manufacturas nacionales y a expensas (o con la complicidad) de empresas públicas de gestión estatal. Estas observaciones documentaron los desplazamientos del mapa de la concentración capitalista en sectores estratégicos de la economía nacional, como el minero, el petroquímico, el farmacéutico, el frigorífico, la banca industrial y el sector automotriz. Con respecto a este último, registraron con singular perspicacia las rearticulaciones oligopólicas en una industria automotriz en proceso de recesión; y alertaron sobre sus consecuencias sociales, los reforzamientos del ritmo de producción de los trabajadores, un mayor disciplinamiento laboral, quita de derechos adquiridos, etc. Este diagnóstico, proyectado sobre la activación de nuevas estrategias de movilización de los obreros de los grandes establecimientos cordobeses, (la regional Córdoba fue un pilar de la CGTA), desencadenó uno de los focos de conflicto más radicales contra la dictadura militar, en 1968, y vibró entre los principales detonantes del *Cordobazo*, un año después.

La crítica antiimperialista de la CGTA no quedó restringida a los planteos economicistas. Sus militantes exploraron canales más sofisticados de la estrategia norteamericana durante la guerra fría para América Latina. El espionaje o la injerencia en el mundo sindical por parte de agencias de informaciones y de seguridad dependientes del gobierno de los EEUU fueron revelaciones bien documentadas. Tal como mostraron sus informes, la cooptación de líderes y organizaciones y el financiamiento de actividades de capacitación por parte de institutos y fundaciones se encarnaron en evidencias concretas,

[38] Esta agencia dependía de la cuenta de la empresa Gillette. *Ibídem.*

como el IADSL y asociaciones supranacionales en las que participaron dirigentes de gremios colaboracionistas, como los de la Federación Nacional de Luz y Fuerza.

Finalmente, los intelectuales adscriptos a la CGTA reconstruyeron tramas no menos intrincadas y encubiertas. Las investigaciones sobre la colusión de las agencias de información y publicidad, propiedad de monopolios norteamericanos de la comunicación, con los organismos de seguridad e investigación de su gobierno, demostraron el vigor y la envergadura de los proyectos orientados a influir en la *opinión publica* latinoamericana. Las cifras reveladas sobre la irradiación propagandística y el volumen del dinero involucrado daban cuenta del cabal poder de condicionamiento sobre medios informativos, acostumbrados, además, a medrar en el clima de presiones y censura perpetrado por el despotismo militar.

El conocimiento de estas experiencias ofrece, además, la oportunidad de discernir cuestiones no menos significativas. Nos provee de un mirador privilegiado para observar la radicalización cultural germinada en la época y las estrategias de intervención de los intelectuales *comprometidos* con las transformaciones revolucionarias. Como productos de esa cultura, la combinación del análisis riguroso aplicado a la naturaleza del fenómeno imperialista con la impugnación militante de su influencia en la realidad nacional perfilaron, a nuestro entender, atributos identitarios de los militantes de la *nueva izquierda*. Los activistas y los intelectuales orgánicos de la CGTA fueron una floración genuina de dicha estirpe.

Juan Alberto Bozza.